



**Centro de Estudios Espinosa Yglesias**

**DOCUMENTO DE TRABAJO**

No. 012/2015

Septiembre

**PROCESOS DE ESTRATIFICACIÓN SOCIAL E INVERSIONES  
EDUCATIVAS HACIA HOMBRES Y MUJERES**

**Juan Enrique Huerta Wong**

*Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla*

**Rocío Espinosa Montiel**

*University of Southampton*

# Procesos de estratificación social e inversiones educativas hacia hombres y mujeres\*

Juan Enrique Huerta Wong<sup>^</sup>  
Rocío Espinosa Montiel<sup>\*</sup>

Septiembre 2015

## Resumen

Este documento contiene un análisis de ecuaciones estructurales para explorar el proceso de estratificación social en México. Se usa la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México (EMOVI) para explorar el proceso de estratificación social, iniciando por el modelo clásico propuesto por Blau y Duncan hace ya 50 años (1967). Lejos de ser una solución anticuada, se ha propuesto un enfoque inductivo a los datos para analizar el peso de la ocupación y la educación del padre sobre la primera ocupación, el logro educativo y la ocupación al momento de la encuesta, en 2011. Se introduce también por vez primera un análisis comparado entre mujeres y hombres. Se encuentran diferencias notables con el modelo clásico que sugieren que la educación juega un papel en el proceso de estratificación, y que existe un escenario de movilidad inter generacional pero no uno de movilidad intra generacional. Esta relación es todavía más notable para mujeres que para hombres. Después, se ha sumado al modelo una variable latente para observar si habría procesos diferenciados en la decisión de la inversión en el capital humano de los hijos. Los modelos de ecuaciones estructurales indican que las mujeres experimentan una menor movilidad intra generacional que los hombres. También que son las mujeres que gozan de un mayor status ocupacional las que presentan actitudes positivas hacia las inversiones educativas diferenciadas de hombres y mujeres, contribuyendo con ello al ciclo de persistencia de las desigualdades entre hombres y mujeres.

Palabras clave: estratificación social, movilidad intergeneracional, movilidad intra generacional, inversión en educación.

---

\* Artículo por publicarse en Vélez-Grajales, Huerta-Wong y Campos-Vázquez (eds.) (2015). *México, ¿el motor inmóvil?* México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

<sup>^</sup> Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Centro Interdisciplinario de Posgrados.

<sup>\*</sup> University of Southampton, División de Economía.

## Antecedentes

### ***El modelo del proceso de estratificación social: Origen y desarrollo***

El concepto de movilidad social se refiere al desplazamiento de un individuo con respecto a su posición de origen, dentro de un contexto social. Típicamente, por “origen” se refiere a la posición que una persona guarda en el contexto social, ya sea con respecto a su propio punto de partida, o respecto a la posición de la generación antecesora. La “posición”, típicamente se refiere a nivel socioeconómico, ocupación o educación. Aunque no hay consensos respecto a cuál es la mejor manera de medir origen y posición, diversos autores han privilegiado el análisis de los mercados ocupacionales asumiendo que una posición laboral incluye “paquetes de recompensas” objetivos y subjetivos, tales como mayor ingreso y prestigio social (por ejemplo Grusky y Ku, 2007).

Desde que Peter M. Blau y Otis Dudley Duncan escribieron su obra seminal *El Proceso de Estratificación* en 1967, un esfuerzo considerable de los analistas de movilidad social ha consistido en identificar a) cuál es el rol que juegan los principios de adscripción y logro en las sociedades contemporáneas, b) cómo las circunstancias de nacimiento afectan las etapas subsecuentes en las trayectorias de vida de las personas, y c) cómo a su vez cada etapa en las trayectorias de vida y carrera de las personas afectan las subsecuentes (Blau y Duncan, 1967, pp. 163-164).

Para observar estos procesos, Blau y Duncan propusieron un modelo básico del proceso de estratificación con base en cinco variables, cuyas relaciones fueron probadas mediante un esquema simple de trayectorias (*path analysis*). Las variables incluidas en el modelo inicial fueron a) logro educativo del padre, b) status ocupacional del padre, c) logro educativo del informante, d) status del primer empleo del informante, e) status de la ocupación del informante en el momento de la entrevista. Con este modelo, Blau y Duncan mostraron que el logro ocupacional del ego es afectado directamente por su primer empleo y su logro educativo, pero que el peso de la ocupación del padre jugaba en la sociedad estadounidense de los 60 un fuerte rol de manera directa y de manera indirecta afectando la primera ocupación del hijo y su logro educativo final.

A partir de entonces, los modelos se han ido refinando con avances significativos en la medida en que más variables se han ido agregando para entender cómo se afecta tal relación entre orígenes y destinos de las personas. De manera notable, ha habido un esfuerzo considerable por entender qué micro procesos ocurren que afectan las decisiones en las vidas cotidianas en cada etapa de las trayectorias de vida. La primera ampliación al modelo, por ejemplo, preguntó por los procesos “socio psicológicos” que explican el proceso de logro ocupacional temprano, es decir, los procesos de decisiones que afectan la calidad del primer empleo (Sewell, Haller, y Portes 1969). El hallazgo principal del estudio de William H. Sewell, Archibald O. Haller y Alejandro Portes consistió en identificar que los pares, la influencia de las personas alrededor de adolescentes, explican poderosamente el nivel de aspiración ocupacional (.54) y el nivel de aspiración educativa (.59).

A esta tradición de estudios y refinamientos del modelo del proceso de estratificación con un fuerte componente psico social se le ha conocido en la literatura como adiciones al “Modelo de Wisconsin”, debido a la afiliación institucional de sus tres autores, siendo Portes por aquél entonces un estudiante doctoral. Desde entonces, diversos análisis con diferentes poblaciones han sido consistentes en mostrar que el proceso de estratificación está mediado por influencias sociales y aspiraciones. Específicamente, hoy es ampliamente aceptado que las aspiraciones a) no se producen individualmente sino socialmente, b) que los otros cercanos (padres, amigos, maestros) juegan un rol no solamente en el establecimiento de tales expectativas, sino que hacen una diferencia en el logro educativo y ocupacional. Un hallazgo frecuente es que la influencia de las personas cercanas, i.e., si los amigos van a la universidad, si los padres exigen altas calificaciones, se relacionan positiva y directamente con aspiraciones educativas y ocupacionales, y con logro educativo. También se ha encontrado una relación indirecta con logro ocupacional (Hauser, Tsai y Sewell, 1983; Sewell, Haller y Portes 1968; Sewell y Shah, 1968; Sewell, Haller y Ohlendorf 1970).

Otra veta de investigación ha encontrado que las expectativas interactúan con distintas dimensiones de la estratificación social, i.e., sexo, género. En uno de los primeros análisis que usó muestras de hombres y mujeres para comparación, y utilizó también una muestra de fuera de Wisconsin, Wendy C Wolf (Sewell, Hauser y Wolf 1980) identificó patrones de ocupación por parte de las mujeres. Usando la clasificación de macro clases de Duncan, Wolf encontró sobre representación de las mujeres en ocupaciones clericales, ventas y servicios, y sub representación entre las ocupaciones de menor status (trabajadores manuales de baja calificación) y de mayor status (gerentes, profesionales). Más importante aún, encontró que las diferencias entre primeras ocupaciones y posiciones gerenciales o profesionales entre hombres y mujeres tuvieron significancia estadística. Es decir, encontró que entre las personas que no habían iniciado sus carreras como gerentes o profesionales, y habían llegado ahí, había una diferencia de más del doble de hombres en relación con las mujeres. Es decir, la movilidad ascendente en el tramo superior resultó sustancialmente menor para las mujeres que para los hombres. Sin embargo, no hubo en estas diferencias un accidente de cuna sino de estratificación con base en sexo. Cuando se incorporó al análisis el estado civil y el número de hijos, resultó que el comportamiento profesional de las mujeres que nunca se casaron fue muy similar al de los hombres, y que cada hijo alejó a las mujeres de moverse hacia el tramo superior. El mismo fenómeno ocurrió cuando se analizaron los modelos de procesos de estratificación para hombres, mujeres no casadas y mujeres casadas a los cuales se fueron añadiendo número de hijos. Se compararon los modelos para buscar procesos de estratificación descendente e inmovilidad en el sector alto de la estructura ocupacional, y se encontró que las mujeres con hijos que empezaron sus carreras en el sector alto, tendieron a bajar con mayor frecuencia que los hombres.

Un análisis más reciente (1996) introdujo tres aportaciones notables al Modelo de Wisconsin. Primero, aportó evidencia de que entre más cercano se está al *mainstream*, mayor es el efecto de la ocupación del padre sobre la ocupación final del ego. Así, este efecto fue mayor entre hombres que entre

hombres afro americanos, y mayor también que entre mujeres. Segundo y probablemente más importante, al introducir las variables de desempeño académico e influencia de pares, se aportó también evidencia de por qué ocurren tales diferencias. El desempeño académico fue una medida compuesta por la suma de indicadores de coeficiente intelectual y calificaciones. La influencia de los pares consistió nuevamente en las actitudes que los compañeros de escuela tenían hacia la educación superior o el trabajo temprano. Los hallazgos consistieron en que el desempeño académico tuvo el doble de resultados en los hombres que en las mujeres en explicar una alta posición ocupacional. Pero cuando se introdujo la variable de influencias de los pares, el resultado entre hombres y mujeres fue similar, concluyéndose que la influencia del contexto social es más poderosa que el equipamiento individual. Un tercer aporte importante de este estudio consistió en introducir elementos metodológicos que fueron una novedad en este modelo de trayectorias. Específicamente, 1) probar la validez de la técnica de recordación a) de las condiciones de vida de los padres, b) de las condiciones de la ocupación de origen, y 2) establecer un modelo en el cual se introducen las variables como latentes (es decir, como parte de un constructo teórico al cual se incluyen variables observadas) pero también como compuestos, a lo cual se llamó modelo MIMIC.

Un resumen de esta rápida revisión de 30 años de literatura sobre el modelo de procesos de estratificación establece sus contribuciones y algunas de sus principales limitaciones. En cuanto a sus contribuciones se puede destacar 4 elementos. Primero, el modelo establece los efectos directos e indirectos de la posición original de los padres sobre los hijos, entendiendo ocupación y educación como las variables a través de las cuales se ejerce esta relación. Segundo, se ha identificado que en general estos mecanismos no son iguales para hombres que para mujeres y que habría elementos estructurales en el proceso de estratificación que producen que los modelos para hombres se caractericen por una combinación de una mayor movilidad y una mayor adscripción, de tal manera que a) existe una mayor diferencia entre la posición ocupacional de origen del ego y la de destino, y b) el peso de la posición del padre tenga un efecto mayor en la posición ocupacional final del ego, en relación con las mujeres. Tercero, estos elementos estructurales tienen dos fuentes ya descritas por esta tradición de literatura. Por una parte, las diferencias en los roles asignados en los procesos de crianza hacen que hombres y mujeres tengan un comportamiento diferenciado una vez que contraen matrimonio y progenie, pero que de hecho no se diferencia en el caso de que las mujeres no contraigan matrimonio. Por otra parte, tales mecanismos de reproducción y persistencia tienen origen en los contextos sociales. Es aparente que los mecanismos de producción y reproducción de las clases sociales no tienen un origen solamente en términos del ingreso de los hogares de las personas, sino en los modos de ver y las metas en las trayectorias de vida y carrera que diferentes contextos sociales establecen en las personas en sus procesos de socialización. Procesos diferenciados de socialización explican por qué un grupo de personas establece como objetivo altas metas ocupacionales y educativas, pero también por qué hombres y mujeres establecen diferentes metas ocupacionales y educativas. Cuarto, el proceso de estratificación desde su origen ha buscado los efectos directos e indirectos usando un modelo estructural. Así, se

tiene evidencia de cómo se controlan entre sí las diferentes variables y de las diferentes relaciones, directas e indirectas, entre cada una de las variables en el modelo.

Tres principales limitaciones de estos modelos abren preguntas de investigación. Primero, los modelos parecen haberse limitado a establecer los pesos de las trayectorias entre las variables. No se cuenta entonces con evidencia de la validez estructural de los modelos, tal como sí ocurre en los modelos completos de ecuaciones estructurales. Junto con eso, las comparaciones entre sexos y diferentes grupos de hombres hasta ahora han sido descriptivas, pues no se cuenta con pruebas de diferencias estadísticas entre los modelos. Segundo, los modelos no han preguntado por el efecto de la madre, otro que la educación. No es claro el rol que las madres en el establecimiento de metas diferenciadas de ocupación y si padres y madres desarrollan comportamientos específicos que amplían o limitan las posibilidades de desarrollo educativo y ocupacional de la progenie, por ejemplo, si invierten de manera diferenciada en la educación de sus hijos. Tercero, el Modelo de Wisconsin debe su nombre a que los académicos responsables trabajaban en la Universidad de Wisconsin y usaban bases de datos de esa entidad de los Estados Unidos. La pregunta que se abre es si sus resultados hablan de las condiciones de una estructura social en específico, o si pueden identificar también las condiciones de la estructura ocupacional de una economía emergente, como la mexicana.

### ***Análisis con la EMOVI***

El modelo del proceso de estratificación ha sido ya analizado con los datos de la Encuesta de Movilidad Social en México 2006. Puga y Solís (2010) de hecho añadieron dos dimensiones. Por un lado, agregan una medida de procedencia de los sujetos para observar el peso de la ruralidad en la transmisión intergeneracional de la desigualdad; por el otro, añaden una medición de estatus social: el Índice Socioeconómico Internacional de Estatus Ocupacional (ISEI por sus siglas en inglés). Al utilizar esta variable y comparar los datos entre Chile y México, los resultados sugieren que, dadas las mismas condiciones de ocupación en ambos países, la herencia directa de la riqueza resulta más importante en el caso chileno. Lo anterior destaca por las diversas implicaciones en esta clase de análisis: una relevante y de naturaleza empírica para este trabajo, es que los análisis que incluyan variables diferentes cada vez, conducirán a descubrir dimensiones inexploradas de la transmisión intergeneracional de la desigualdad.

Otro análisis con los datos de la EMOVI 2006 es el de Huerta (2012). Nuevamente, se incluyeron variaciones al modelo clásico de estratificación. Dos variables fueron añadidas. No se usó la ocupación, dado el antecedente de Puga y Solís, sino que se usó el nivel de riqueza de las personas. Otra variante fue la inclusión de una medida de desempeño académico infantil. Este modelo exploró así los efectos directos del nivel socioeconómico de los padres (NSE) y escolaridad de *ego* en el bienestar socioeconómico, así como los efectos indirectos de la escolaridad de los padres y el desempeño académico infantil o logro temprano. También buscó explicar la escolaridad de *ego* en el desempeño, la escolaridad de los padres y el nivel socioeconómico, así como los efectos indirectos de nivel socioeconómico y escolaridad de los padres a través del

desempeño académico infantil. En otras palabras, el modelo probó hipótesis estructurales de que la riqueza del hogar de origen actúa directamente en el bienestar socioeconómico, pero que la escolaridad de los padres actúa indirectamente al potenciar el talento de *ego* a través de la educación. Con esto se exploró el peso de la transmisión de la herencia de los padres en el bienestar socioeconómico, controlando por la educación de los padres y la escolaridad del *ego*. Con esto también se exploró, en un nivel comparativo, el papel moderador de la educación en México. Un mayor peso de la asociación entre la riqueza de origen y la de destino sugiere un rol menos efectivo del Estado como compensador de las desigualdades de origen a través de oportunidades educativas. Una menor asociación sugiere el éxito de la política pública para balancear las oportunidades. La pregunta de investigación en este trabajo fue si la escolaridad actúa como un compensador de la transmisión intergeneracional de la riqueza. Un hallazgo de este estudio consistió en la identificación del efecto directo que el logro académico temprano tiene sobre la escolaridad del *ego* (0.53). Aun cuando el desempeño infantil se explica mejor por la riqueza del hogar de origen que por la escolaridad de los padres, tanto en México como en Chile, el peso que el logro académico temprano tiene sobre escolaridad —que determina en gran medida el resultado final del 64% de la varianza explicada de esta variable—, abre más preguntas de investigación. La inclusión de una medida de desempeño académico temprano fue motivada por la búsqueda de evidencia de cuán temprano inician las desigualdades y los procesos de asignación en las posiciones finales en la vida adulta. Una pregunta adicional que este artículo busca explorar es si existen mecanismos previos de asignación de recursos. Específicamente, se busca identificar elementos idiosincráticos que afecten la toma de decisiones que a su vez impacten el proceso de estratificación, es decir, las posiciones ocupacionales de las personas en su etapa de madurez y consolidación.

Usando los datos de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2011 (EMOVI-2011), este artículo presenta un análisis del proceso de estratificación explorando si hay diferencias entre estos procesos para muestras de hombres y mujeres. Específicamente también explora la disponibilidad de hombres y mujeres por invertir de manera diferenciada en el capital humano de hijos e hijas. El supuesto de partida es que si hombres y mujeres entrevistados tienen un comportamiento distinto hacia hijos e hijas, esto sugiere que la persistencia de inmovilidad social en las mujeres en relación con los hombres tiene el potencial de abarcar tres generaciones. Esto es porque los modelos de estratificación ya presentan información de dos generaciones, la proxy de bienestar del padre y el status del hijo, es decir, el informante. Al añadir un análisis de actitudes hacia inversiones diferenciadas hacia los hijos del informante, se explora los recursos con los que la tercera generación encara los procesos de estratificación.

## **Datos y estrategia analítica**

Este documento analiza la validez estructural del modelo clásico del proceso de la estratificación social y para ello realiza diversas comparaciones. Primero, se comparan dos modelos de los procesos de estratificación de hombres y mujeres

en términos de la transmisión intergeneracional del status ocupacional y su relación con la educación. Segundo, los modelos derivan en un análisis de cuánto el proceso de estratificación social influye en las inversiones educativas que los padres están dispuestos a hacer para con hijos e hijas.

Los modelos de ecuaciones estructurales proponen una relación direccional entre variables observadas y latentes para observar a) si el modelo observado ajusta con el modelo propuesto y b) cuál es la fuerza y dirección de las variables en el modelo. Para este análisis, se recurre a la EMOVI -2011. Las variables incluidas son las mismas para los dos modelos y se describen a continuación.

*Estatus ocupacional.* Se usa un esquema de codificación de 82 ocupaciones (Sorensen y Grusky 1996). El esquema ha probado capturar en diversos países varios de los límites socialmente reconocidos de la división del trabajo, pero también ha mostrado que cada país tiene unicidades en su estructura ocupacional (Jonsson, Grusky, Di Carlo, Pollak y Brinton, 2007). Las 82 categorías se agrupan en un esquema de meso clases (10 niveles) y otro de grandes clases (5 niveles) de acuerdo con las relaciones que las ocupaciones, meso clases y grandes clases guardan con educación e ingreso en los Estados Unidos. Dado el potencial de unicidades de un esquema de ocupaciones en México, el esquema de micro y meso clases aquí usado tiene una variación. El esquema original agrupa todas las ocupaciones primarias (pescadores, rancheros y trabajadores del campo) en una sola categoría. Para el análisis con los datos de la EMOVI, pareció necesario discriminar a los trabajadores del campo de acuerdo con su nivel de riqueza. Para ello, se sumaron todos los ítems de insumos del hogar y propiedades, dividiendo a la población de ocupación primaria, teniendo como umbral de separación la mediana del índice de bienestar socioeconómico. El esquema de ocupaciones correlacionó fuertemente con un índice de bienestar socioeconómico (Pearson= 0.44) construido a partir de 17 variables de bienes del hogar. Se hace notar que los datos de la EMOVI-2011 contienen una gran cantidad de labores del hogar, que casi en su totalidad corresponden a las mujeres (n= 1528, después de recortar por el rango de edad aquí usado). Después de intentar diversas pruebas de imputación por edad o por nivel socioeconómico, no fue posible controlar la heterogeneidad de esta variable y se optó por quitarlas de los análisis. El Anexo 1 describe el esquema de ocupaciones usado en este documento.

*Estatus del primer empleo del informante.* Se usó la escala de 82 ocupaciones del estatus ocupacional para el primer empleo del informante.

*Logro educativo del informante.* Se midió como la respuesta a la pregunta “¿Cuál es el último nivel que alcanzó en la escuela?” De las 11 opciones de respuesta para los informantes se obtuvo un índice de 0 a 6 (prescolar=0, primaria incompleta=1, primaria=2, secundaria técnica=3, secundaria general=3, preparatoria técnica=4, preparatoria general=4, técnica o comercial con primaria=3, técnica o comercial con secundaria=4, profesional=5, posgrado=6). En general se privilegió el uso de niveles completos dado que la evidencia indica que los grados incompletos no discriminan en términos de recursos instrumentales (López Calva 2010).



*Logro educativo parental.* Nivel educativo de padre y madre, con el mismo criterio del ego.

*Estatus ocupacional del padre.* Se usó la misma escala de ocupación que para el ego.

*Funciones instrumentales, Preferencias en la inversión de capital humano.* Tres preguntas de respuesta a la pregunta: “Si sólo hay dinero para que uno de los hijos vaya a la escuela secundaria (o a la preparatoria, o a la universidad), ¿a quién debería privilegiar, al hijo varón o a la hija mujer?”

Los modelos analizados aquí utilizan información proveniente de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2011 (EMOVI-2011). Se usaron sub muestras de 30 a 64 años de edad. El corte inferior se realizó para dejar que la muestra “madurara” en términos de su propio progreso ocupacional. La muestra final usada para este análisis quedó en 3905 casos, dado que a) no todas las personas reportan ocupación, o b) que no ha sido posible recuperar la información del último empleo en algunos casos, y c) que se ha recortado el umbral mínimo de edad.

A continuación, se sigue una estrategia de tres pasos de análisis. Primero, se describen las características univariadas de cada variable. Segundo, se realiza un estudio correlacional para observar si las variables correlacionan entre sí. Más importante que eso, se siguen correlaciones por cohortes (30-37, 35%; 38-46, 28%; 47-55, 21%; 56-64, 16%) para observar las diferencias de los comportamientos entre grupos etarios y anticipar el comportamiento de los modelos. Tercero, se realiza un acercamiento comparativo, utilizando modelos completos de ecuaciones estructurales de los casos de hombres (n= 2603) y mujeres (n= 1302). La comparación no se realizó sobre la base de construir análisis independientes por género. En cambio, se realizó un análisis simultáneo de dos grupos; se estimaron los parámetros y las pruebas de hipótesis de ambos a la vez, fijando la varianza en las variables endógenas y en las trayectorias para ambos modelos. Ésta es la prueba de significancia para observar si las diferencias en las trayectorias, cargas factoriales, medidas de bondad de ajuste y coeficientes de determinación son en realidad diferentes entre sí.<sup>1</sup> Lo anterior quiere decir que se cuenta con un acercamiento robusto para la prueba de diferencias entre ambos modelos en dos tipos de análisis complementarios. La expectativa así es que las diferencias de las estimaciones de los parámetros tenderán a ser menores de lo que resultaría en pruebas separadas, pero la evidencia será más precisa señalando en qué son similares o diferentes ambos grupos por género. Para el análisis de los datos se utilizó el paquete estadístico AMOS 20.

## **Resultados**

### ***Análisis descriptivo***

Las tablas 1, 2 y 3 contienen las mediciones de frecuencias, medias, desviaciones estándar y muestra usada en cada una de las variables observadas. Además de frecuencias univariadas para ocupación del padre, primera ocupación y ocupación

---

<sup>1</sup> Véase: James Arbuckle, *AMOS User's Guide*, Chicago, Smallwater, 2007.

del ego en 2011, se ha usado para estas variables una media por cohorte, que permite identificar las tendencias (tabla 4). La tabla 1 muestra las distribuciones observadas de la ocupación de los entrevistados al momento de ser entrevistados, de acuerdo con la clasificación de 10 meso ocupaciones descrita en la sección anterior. Se observan diferencias de dónde empiezan y terminan las trayectorias ocupacionales de hombres y mujeres. Las diferencias más notables, en la ocupación actual del entrevistado (tabla 1), incluye una frecuencia casi 5 veces mayor de los hombres sobre las mujeres en ocupaciones del sector primario, del doble en manuales de baja calificación, de casi 4 veces en manuales, y del doble en profesiones clásicas. Otras diferencias notables radican en que las mujeres ocupan 6 veces más posiciones de oficina, 50% más ocupaciones de ventas, y 3.5 veces más “otras profesiones”, es decir, posiciones para las cuales se requiere un título universitario pero no forman parte de las profesiones que dominan el mercado laboral.

**Tabla 1**  
**Distribución porcentual de la ocupación del entrevistado, según sexo**

Ocupación del entrevistado	2011		
	Mujeres	Hombres	Total
1 Primario	3.10	14.33	7.39
2 Servicios	26.97	21.19	24.76
3 Manuales - bajas	3.19	6.79	4.57
4 Manuales	6.51	23.57	13.04
5 Oficina	8.66	1.37	5.87
6 Ventas	19.35	14.44	17.47
7 Propietarios	2.91	2.03	2.57
8 Otras profesiones	25.41	7.92	18.72
9 Gerenciales	0.63	0.72	0.66
10 Profesiones clásicas	3.27	7.64	4.94
Total	100.00	100.00	100.00

Fuente: estimaciones propias con base en la EMOVI 2011.  
n=3,557; para el caso de las mujeres: n<sub>m</sub>=1,175; para el caso de los hombres:  
n<sub>h</sub>=2,382.

La tabla 2 muestra las distribuciones de la primera ocupación. Hay casi 6 veces más hombres que mujeres en el sector primario, 2 más en manuales de baja calificación, 3 veces más en manuales, y 60% más en profesiones clásicas. Las mujeres muestran una frecuencia 5 veces mayor en posiciones de oficina, 60% mayor en posiciones de ventas, 50% mayor como propietarias de pequeños negocios, y 3 veces más en otras profesiones. Estos datos sugieren que las diferencias más notables de los hombres ocurren hasta abajo y hasta arriba de la estructura ocupacional de manera ascendente. Es decir, los datos sugieren que más hombres emergen del sector primario y más hombres llegan a las profesiones

clásicas, mientras que las mujeres tienen una mayor participación en medio de la estructura ocupacional. La tabla 4 aporta información de las cinco variables de interés y su distribución por cohortes.

**Tabla 2**  
**Distribución porcentual de la primera ocupación del entrevistado, según sexo**

Ocupación del entrevistado	2011		
	Mujeres	Hombres	Total
1 Primario	3.82	17.47	9.04
2 Servicios	24.64	19.57	22.70
3 Manuales - bajas	3.02	6.77	4.46
4 Manuales	8.37	25.20	14.81
5 Oficina	10.20	2.49	7.25
6 Ventas	20.43	13.54	17.80
7 Propietarios	3.29	2.18	2.87
8 Otras profesiones	22.70	6.60	16.54
9 Gerenciales	0.16	0.46	0.28
10 Profesiones clásicas	3.36	5.71	4.26
<b>Total</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>

Fuente: estimaciones propias con base en la EMOVI 2011.  
Para EMOVI 2011: n=3,557; para el caso de las mujeres: n<sub>m</sub>=1,175; para el caso de los hombres: n<sub>h</sub>=2,382.

**Tabla 3**  
**Distribución porcentual de la ocupación del padre del entrevistado, según sexo, 2011**

Ocupación del padre del entrevistado	2011		
	Mujeres	Hombres	Total
1 Primario	30.53	35.14	32.29
2 Servicios	11.98	16.70	13.79
3 Manuales - bajas	5.52	6.79	6.00
4 Manuales	34.63	22.74	30.08
5 Oficina	1.76	1.07	1.50
6 Ventas	9.28	9.19	9.25
7 Propietarios	1.33	2.05	1.61
8 Otras profesiones	1.77	3.45	2.41
9 Gerenciales	1.97	0.44	1.38
10 Profesiones clásicas	1.23	2.42	1.68
<b>Total</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>

Fuente: estimaciones propias con base en la EMOVI 2011.  
Para EMOVI 2011: n=3,557; para el caso de las mujeres: n<sub>m</sub>=1,175; para el caso de los hombres: n<sub>h</sub>=2,382.

**Tabla 4**  
**Estadísticos descriptivos de las variables utilizadas, según sexo del entrevistado y cohortes, 2011**

*Logro educativo del entrevistado*<sup>1</sup>

	Mujeres			Hombres			Total		
	Media	Desviación estándar	N	Media	Desviación estándar	N	Media	Desviación estándar	N
Entre 30 y 37 años	3.25	1.20	396	3.30	1.13	856	3.27	1.17	1,252
Entre 38 y 46 años	3.46	1.11	354	3.10	1.37	655	3.34	1.21	1,009
Entre 47 y 55 años	2.64	1.50	273	3.00	1.45	460	2.80	1.48	733
Entre 56 y 64 años	2.11	1.33	152	2.17	1.56	411	2.13	1.44	563

*Primera ocupación del entrevistado*<sup>2</sup>

	Mujeres			Hombres			Total		
	Media	Desviación estándar	N	Media	Desviación estándar	N	Media	Desviación estándar	N
Entre 30 y 37 años	4.91	2.32	396	4.33	2.54	856	4.68	2.42	1,252
Entre 38 y 46 años	5.88	2.51	354	4.01	2.54	655	5.28	2.66	1,009
Entre 47 y 55 años	4.40	2.45	273	3.86	2.43	460	4.16	2.45	733
Entre 56 y 64 años	4.04	2.31	152	3.47	2.59	411	3.78	2.46	563

*Ocupación en 2011 del entrevistado*<sup>2</sup>

	Mujeres			Hombres			Total		
	Media	Desviación estándar	N	Media	Desviación estándar	N	Media	Desviación estándar	N
Entre 30 y 37 años	4.89	2.46	396	4.48	2.69	856	4.73	2.56	1,252
Entre 38 y 46 años	5.98	2.45	354	4.17	2.54	655	5.40	2.61	1,009
Entre 47 y 55 años	4.58	2.53	273	4.38	2.78	460	4.49	2.64	733
Entre 56 y 64 años	3.88	2.53	152	3.65	2.59	411	3.78	2.56	563

*Logro educativo del padre del entrevistado*<sup>1</sup>

	Mujeres			Hombres			Total		
	Media	Desviación estándar	N	Media	Desviación estándar	N	Media	Desviación estándar	N
Entre 30 y 37 años	1.81	1.39	396	1.84	1.42	856	1.82	1.40	1,252
Entre 38 y 46 años	2.25	1.66	354	1.27	1.39	655	1.94	1.64	1,009
Entre 47 y 55 años	1.12	1.32	273	1.14	1.28	460	1.13	1.30	733
Entre 56 y 64 años	0.65	1.09	152	0.75	1.21	411	0.69	1.15	563

*Estatus ocupacional del padre del entrevistado*<sup>2</sup>

	Mujeres			Hombres			Total		
	Media	Desviación estándar	N	Media	Desviación estándar	N	Media	Desviación estándar	N
Entre 30 y 37 años	3.48	2.31	396	3.48	2.43	856	3.48	2.36	1,252
Entre 38 y 46 años	3.39	1.82	354	2.86	1.99	655	3.22	1.89	1,009
Entre 47 y 55 años	2.99	2.37	273	3.14	2.35	460	3.05	2.36	733
Entre 56 y 64 años	2.73	1.84	152	2.62	2.16	411	2.68	1.99	563

Fuente: estimaciones propias con base en la EMOVI 2011.

<sup>1</sup> La escala correspondiente a la variable es la siguiente: 1) Sin estudios; 2) Primaria incompleta; 3) Primaria completa; 4) Secundaria completa; 5) Preparatoria completa; 6) Licenciatura; 7) Posgrado.

<sup>2</sup> La escala correspondiente a la variable es la siguiente: 1) Primario; 2) Servicios; 3) Manuales - bajas; 4) Manuales; 5) Oficina; 6) Ventas; 7) Propietarios; 8) Otras profesiones; 9) Gerenciales; 10) Profesiones clásicas.

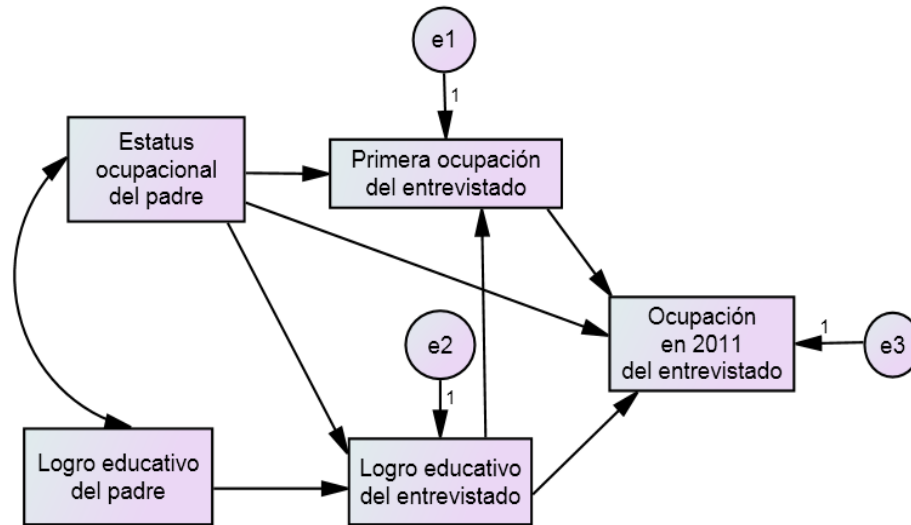
### ***El proceso de estratificación***

La Figura 1 muestra el análisis clásico de estratificación social. De acuerdo con ese modelo, la ocupación actual es función de la primera ocupación, del logro educativo y del estatus ocupacional del padre. A su vez, el logro educativo ejerce un rol indirecto en la ocupación actual al determinar la primera ocupación, en tanto que el estatus ocupacional del padre ejerce un doble rol indirecto, no solamente al incidir en la primera ocupación, sino también al motivar el logro educativo del informante. El modelo clásico de estratificación también propuso que en los hogares donde el logro educativo del padre fuera mayor, el logro educativo del informante sería mayor. Dado que el modelo clásico ilustra el proceso de adscripción, se anticipaba una correlación entre el estatus ocupacional y el logro educativo del padre.

El modelo de la Figura 1 ha sido evaluado ya en México con base en los datos de la EMOVI 2006 (Puga y Solís 2010). Los análisis aquí mostrados introducen dos novedades. Por un lado, es la primera ocasión en que todas las relaciones son sometidas a una prueba simultánea con base en un modelo completo de ecuaciones estructurales. Esto supone dos ventajas, a) todos los efectos son controlados por las otras variables en el modelo, b) se cuenta con una medida para identificar si los modelos observados ajustan teóricamente al modelo propuesto. Si bien en el análisis de trayectorias a la Blau y Duncan se tiene evidencia de las relaciones entre los subgrupos de variables, por ejemplo, del efecto entre la primera ocupación y el logro educativo sobre la ocupación, no se calcula directamente el peso del logro educativo del padre sobre la ocupación actual del ego, imputándose a partir de un modelo de regresión efectuado aparte, con lo cual se tienen sesgos importantes, con tendencia a sobre estimar los efectos. Efectivamente, al realizar el análisis del modelo clásico de estratificación a los datos de hombres entrevistados en la EMOVI 2011, se encontró con que el modelo ajustó muy pobremente a los datos ( $X^2= 0.000$ ; RMSEA= 0.58), sugiriendo que existen relaciones en las variables observadas que se comportan de manera distinta al modelo teórico. Se encontró que al quitar la relación entre el estatus ocupacional del padre y la ocupación actual a la misma muestra de hombres, y agregar la relación entre el logro educativo y la primera ocupación del ego, se cuenta con un modelo sensiblemente mejor, y con relaciones plausibles, que el modelo clásico para el caso mexicano ( $X^2= 0.003$ ; RMSEA 0.036). Es decir, el estatus ocupacional del padre parece jugar un rol indirecto en la ocupación actual del entrevistado, pero no un efecto directo, mientras que el logro educativo del padre parece tener un efecto directo en la primera ocupación del entrevistado.

Una segunda novedad en el análisis de este artículo radica en la comparación de hombres y mujeres. Más de 40 años después al documento seminal de Blau y Duncan, resulta innegable el cambio estructural que sugiere un cambio dramático en las condiciones de vida y trabajo de las mujeres. Resulta necesario observar cómo son similares y diferentes los procesos de estratificación para mujeres y hombres. A partir de los cambios al modelo clásico comentados en el párrafo anterior, se someten a una misma prueba dos modelos para las poblaciones de hombres y mujeres mayores de 30 años de la EMOVI 2011.

Figura 1  
Modelo base de estratificación con educación del padre



El modelo de las figuras 2 y 3 queda expresado como:

$$y = \Lambda_x x + \beta y + \varepsilon$$

donde:

$\Lambda_x$ : es una matriz de coeficientes de regresión de las variables de ocupación y logro educativo del padre

$x$ : es un vector de variables conformado por el estatus ocupacional y el logro educativo del padre.

$y$ : es un vector de variables conformado por el logro educativo, primera ocupación y ocupación al 2011 del entrevistado, así como las variables sobre acceso a la educación secundaria, primaria y universidad para los hombres

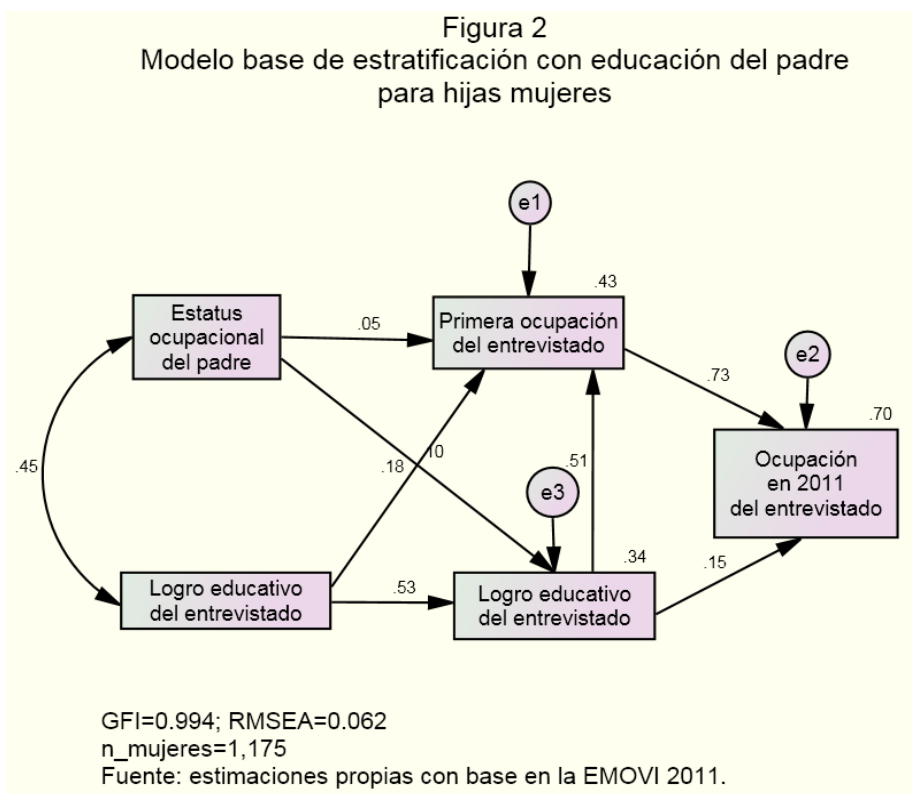
$\beta$ : es una matriz de coeficientes de las variables observables restantes del modelo

$\varepsilon$ : es el error de medición del modelo.

Además de las observaciones a las bondades de ajuste y a las relaciones entre las variables, los análisis mostrados en las figuras 2 y 3 han fijado las varianzas de las variables endógenas y sucesivamente, los pesos de cada una de las trayectorias para observar si los indicadores de covarianzas y trayectorias muestran diferencias estadísticamente significativas en ambos modelos. Después de realizar varias pruebas, las figuras 2 y 3 muestran un análisis donde se ha fijado el peso de la trayectoria entre la primera ocupación y la ocupación del entrevistado, dando como resultado modelos que muestran diferencias pequeñas, pero estadísticamente significativas entre ambos grupos de género. Los valores de bondad de ajuste muestran que los modelos ajustan de manera óptima (GFI = 0.994; RMSEA = 0.06), es decir, las relaciones son plausibles y se cuenta con evidencia de validez estructural del modelo completo. También resultan interesantes los indicadores de varianza explicada en ambos modelos, y de las

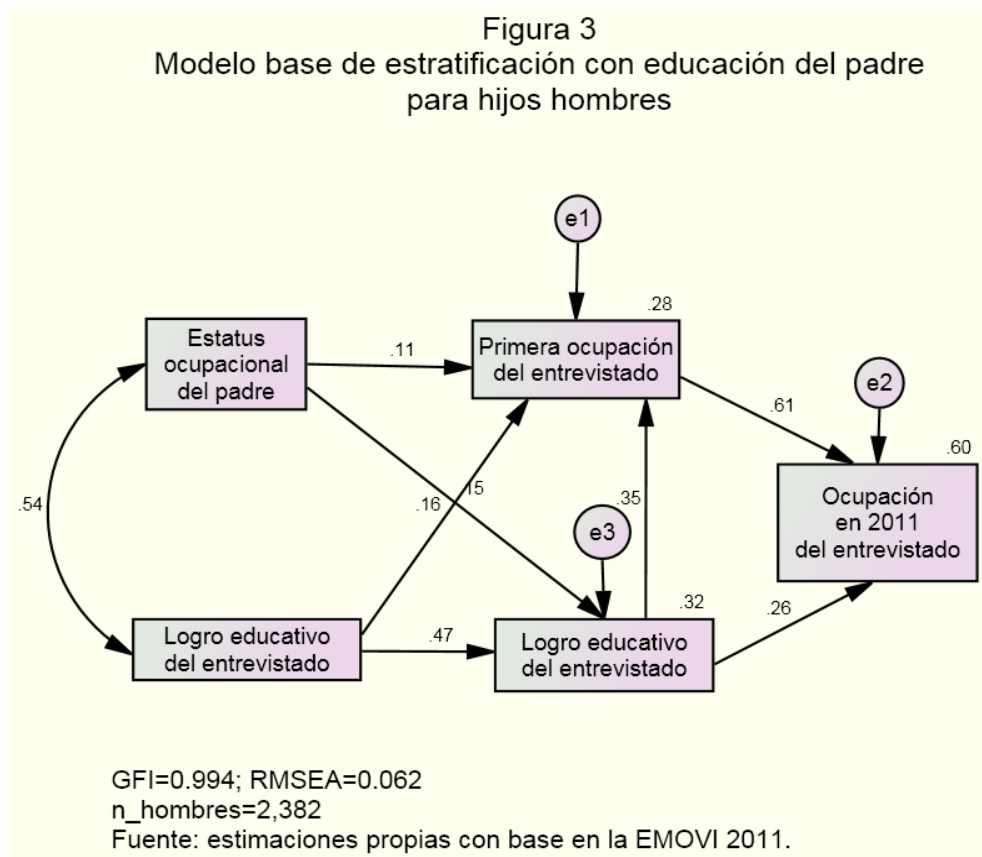
variables que explican la variable endógena principal, la ocupación que el entrevistado ocupaba al momento de ser entrevistado en 2011.

La figura 2 muestra que, para las mujeres, la primera ocupación determina fuertemente la ocupación actual ( $\beta = 0.73$ ), que también está influida grandemente por el logro educativo de las entrevistadas ( $\beta = 0.15$ ). Como se ha dicho antes, los modelos de las figuras 2 y 3 tienen dos diferencias con el modelo clásico de estratificación, el primero de ellos es el peso del logro educativo sobre la ocupación inicial, que en el caso de las mujeres fue de 0.51. La segunda diferencia es el peso del logro educativo del padre sobre la primera ocupación de los entrevistados, que en el caso de las mujeres tiene un peso de .05 (no estadísticamente diferente del de los hombres). Por último, se hace notar que el modelo completo explica un 70% de la varianza de la variable endógena, Ocupación del entrevistado al momento en que fue recuperada, es decir, en 2011.



La figura 3 muestra variaciones con respecto a las mujeres que hacen ver un proceso diferenciado de estratificación. Lo primero que es posible notar es que la primera ocupación tiene un peso grande en la ocupación actual, pero menor al de las mujeres ( $\beta = 0.61$ ), mientras que el logro educativo del entrevistado tiene un peso mayor en el caso de los hombres ( $\beta = 0.26$ ) que en el de las mujeres ( $\beta = 0.15$ ). Como en el caso anterior, se muestra un efecto importante del logro educativo sobre la primera ocupación ( $\beta = 0.35$ ). Además del peso diferenciado de la primera ocupación sobre la ocupación actual, otra diferencia importante entre las poblaciones de hombres y mujeres radica en el peso del estatus ocupacional del padre sobre la primera ocupación del entrevistado ( $\beta = 0.11$ ), peso que en el

caso de las mujeres resulta negligible ( $\beta = 0.05$ ), sugiriendo que de alguna manera que puede ser directa (por ejemplo, influyendo abiertamente en las decisiones de los hijos, o simplemente como modelo aspiracional), el padre varón ejerce una influencia en los hijos varones que no ejerce en las hijas mujeres. Desafortunadamente, no se cuenta con información de la ocupación de la madre, pero se probó el logro educativo de la madre para observar si esto ejerce una influencia mayor entre las mujeres que en el de los hombres, y no sucedió así, aunque esto puede deberse, entre otras cosas, a la mayor heterogeneidad en la educación de la madre que en el del padre.



¿Qué es posible aprender de estos modelos? Los modelos sugieren que la posición que uno alcanza en la pirámide ocupacional depende de la primera ocupación que ego tiene, así como de la educación que ego alcanza, pero no necesariamente de la posición ocupacional del padre. Si la movilidad social se entiende como la falta de adscripción a la posición original del padre, y si esta posición original se entiende como afiliada a los mercados laborales, tal como muestra la teoría clásica de estratificación, entonces en general los modelos sugieren que existe movilidad inter generacional pero no intra generacional. Es decir, que el peso de la ocupación del padre sobre la posición inicial no es grande, y que incluso no es relevante en la ocupación final de ego. En cambio, la posición inicial de ego determina fuertemente el lugar en la escala ocupacional donde ego se desarrolla a lo largo de su trayectoria ocupacional. Más importante que la



posición del padre en la pirámide ocupacional, es el papel que tiene el logro educativo del padre de manera directa en el logro educativo del entrevistado y de manera indirecta en la ocupación inicial y final. Es decir, la reproducción de la desigualdad y el proceso completo de estratificación ocurre en otro lugar que en el mercado laboral, en términos del logro educativo, es decir, el estatus educativo del padre. El hallazgo es consistente a lo largo de los modelos, y de hecho los indicadores de logro educativo de hombres y mujeres no son distintos. Aquí cabe hacer notar que los datos de la EMOVI 2006 sugieren que la ocupación no es consistente con el ingreso, como de hecho sí lo es en los países desarrollados (Solís 2006). Este hallazgo es consistente con la menor correlación de la educación del padre con la ocupación (0.43) que con la riqueza (0.79), como se ha mostrado en otro trabajo (Huerta 2012). El hallazgo de la movilidad inter generacional pero no intra generacional tiene diferencias estadísticas significativas entre mujeres y hombres. Es decir, mientras que el peso de la ocupación del padre hacia la posición inicial del ego es baja en los hombres ( $\beta = 0.11$ ), es cercana a 0 en las mujeres, en tanto que el peso de la primera ocupación es 12 puntos porcentuales, o casi 20% mayor entre las mujeres que lo es para los hombres.

Una pregunta que emerge de estos modelos es cómo la edad interactúa con sus relaciones. Hasta aquí se puede argumentar que el modelo oculta relaciones entre las diferentes cohortes por edad. Por ejemplo, se podría argumentar que un peso mayor en cohortes mayores en los hombres, podría interactuar con un peso mayor en cohortes maduras en las mujeres, con lo que los puntajes promedio de uno y otro modelo variarían hacia abajo en el caso de las mujeres, dado el menor peso relativo de las cohortes maduras en la muestra utilizada, como se ha mencionado antes. Un análisis de correlación encontró que estas relaciones son consistentemente fuertes en todas las cohortes, con una ligera tendencia a la baja, es decir, que el peso relativo de la escolaridad del padre sobre la escolaridad del ego, y la ocupación del padre sobre la ocupación del ego, resultan más importantes en la cohorte de mayor madurez, sugiriendo un proceso de estratificación algo menos rígido en la actualidad.

### ***Inversión de capital humano***

Los indicadores de las figuras 2 y 3 sugieren una mayor movilidad intra generacional entre los hombres que entre las mujeres. Este proceso diferenciado de estratificación puede tener diversos orígenes. Dos probables respuestas a este fenómeno es que a) sea el producto de una entrada más temprana al mercado por parte de los hombres, o b) sea una consecuencia de la búsqueda de una mayor estabilidad por parte de las mujeres, quienes entonces tendrían una posición conservadora respecto a la movilidad en el mercado laboral. Es decir, es probable que la respuesta sea otra que las barreras diferenciadas a la movilidad, dado que las diferencias son significativas pero los indicadores no muestran un patrón diferente. Dado que se ha argumentado que la movilidad ascendente es función de la movilización de los recursos instrumentales de las personas, surge la pregunta de si la reproducción de desigualdad tiene un mecanismo ideológico otro que las propias barreras estructurales a la movilidad. Para ello se ha preguntado por las preferencias en materia de capital humano, es decir, si los hombres y las mujeres que componen la muestra, dado un escenario de escasez de recursos,

preferirían invertir en la educación de los hijos varones o las hijas mujeres. Las soluciones con buena bondad de ajuste se muestran en las figuras 4 y 5.

El modelo amplificado de las figuras 4 y 5 incluye una variable latente que se expresa:

$$\eta = \Gamma\eta + \zeta$$

donde:

$\Gamma$ : es una matriz de coeficientes de la variable preferencias en inversiones de capital humano (desarrollo)

$\eta$ : es la variable latente del modelo (desarrollo)

$\zeta$ : error de medición del modelo.

Entonces, el modelo de las figuras 4 y 5 queda expresado como:

$$y = \Lambda_y\eta + \varepsilon$$

donde:

$y$ : vector de variables observables del modelo (estatus ocupacional y logro educativo del padre, logro educativo, primera ocupación y ocupación al 2011 del entrevistado, así como las variables sobre acceso a la educación secundaria, primaria y universidad para los hombres)

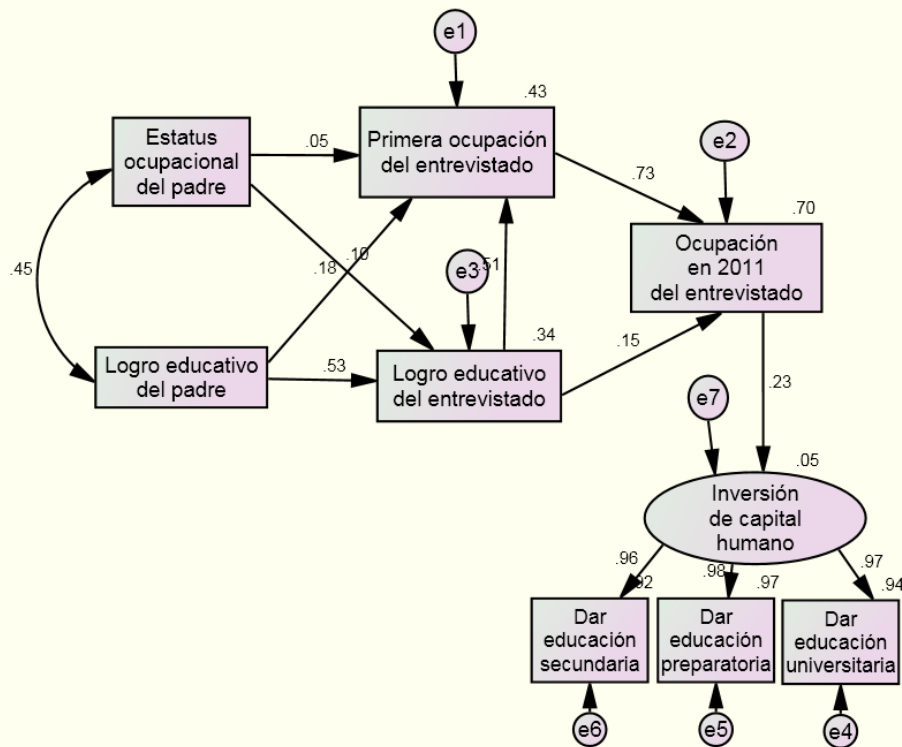
$\eta$ : variable de desarrollo

$\Lambda_y$ : matriz de coeficientes de las variables observables del modelo

$\varepsilon$ : error del modelo

Lo primero que hay que decir sobre las figuras 4 y 5 es que la solución es algo problemática por dos razones principales. La primera de ellas es que el 75 por ciento de los entrevistados respondió que “ambos”. La segunda es que, aunque las diferencias entre quienes respondieron preferencia por las hijas y los hijos son estadísticamente significativas, el modelo de las hijas ajustó pobremente al modelo teórico, por lo que las figuras 4 y 5 reportan solamente la preferencia por la inversión de educación en los hijos varones. Se hace notar que las figuras aquí sí ocultan el lugar donde los datos descriptivos sugieren que suceden las diferencias. Para observar esto se ha acudido a la educación del ego como proxy de estrato. En cuanto a la información descriptiva, las frecuencias de preferencias por nivel educativo señalan una tasa de 3 a 2 cuando el ego completó la primaria, respecto a las preferencias de invertir en la educación de los hijos varones o en las hijas, diferencia constante en las tres preguntas a las que se hace referencia sobre educación (secundaria, bachillerato y universidad). En el caso del ego con formación universitaria en la población general, existe un 20% de mayores preferencias sobre los hijos que sobre las hijas. Para este trabajo, sin embargo, no se ha considerado necesario realizar un análisis de prueba de hipótesis para confirmar si estas diferencias resultan estadísticamente significativas, pues no constituyen el eje central del trabajo. En cambio, se ha optado por meterlas juntas al modelo estructural, para probar si existen diferencias en términos de género y clase con respecto a las preferencias sobre inversiones en capital humano de hijos e hijas.

Figura 4  
Modelo base de estratificación con educación del padre para hijas mujeres

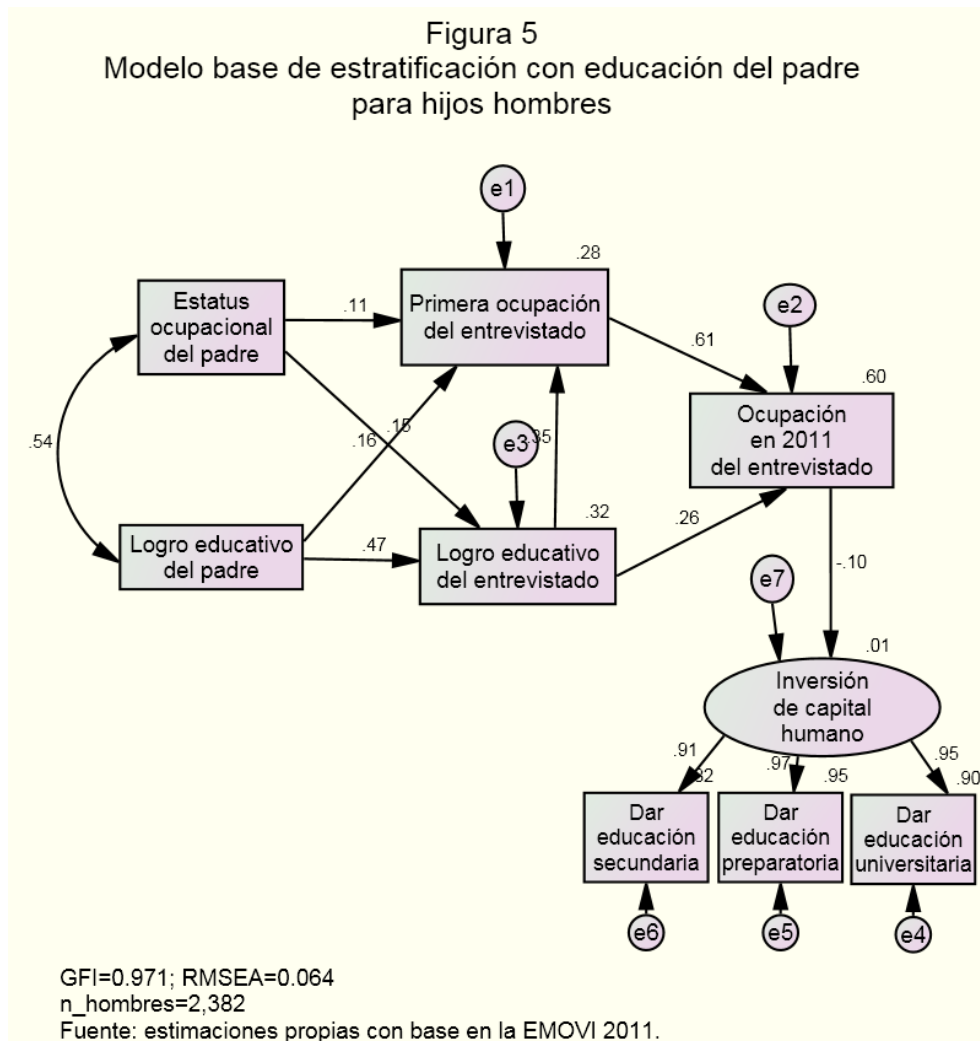


GFI=0.971; RMSEA=0.064  
n\_mujeres=1,175

Fuente: estimaciones propias con base en la EMOVI 2011.

Las figuras 4 y 5 sugieren que existen diferencias estadísticamente significativas entre mujeres y hombres respecto a las preferencias de inversión en capital humano. En ambas figuras, la pendiente del efecto de la ocupación del entrevistado sobre las preferencias resulta estadísticamente significativa. Las figuras 4 y 5 sugieren una interacción entre sexo, nivel de ocupación e inversiones educativas. La figura 4 sugiere que las mujeres con mayor nivel de ocupación reportan una intención positiva y estadísticamente significativa a la inversión selectiva en los hijos ( $\beta = 0.23$ ) con mayor frecuencia que hacia las hijas. La figura 5 sugiere que en la población de los hombres la relación en términos de ocupación es exactamente inversa. Es decir, son los hombres con menor status ocupacional los que muestran la intención por tales inversiones ( $\beta = -0.12$ ). El efecto de las mujeres sobre la inversión de la educación de los hijos varones es significativamente mayor a la de los hombres sugiriendo que son las mujeres con mayor status ocupacional quienes potencialmente contribuirían en mayor medida al ciclo de reproducción del esquema de estratificación y desigualdad. Los modelos de las figuras muestran óptimas bondades de ajuste (GFI = 0.971, RMSEA = 0.064). Como en el caso de las figuras 2 y 3, se introdujeron al mismo tiempo los grupos de mujeres y de hombres, con el fin de ejercer un doble control

sobre las variables en los modelos, tanto por todas las variables en el modelo, como por grupo de sexo.



Lo esperable era que los hombres de menor condición social tiendan a realizar acciones tendientes a reproducir el ciclo de la desigualdad con mayor frecuencia que las personas en la cima de la pirámide ocupacional. Es así al menos por dos razones, una de uso eficiente de recursos, la otra ideológica. Respecto a la primera, es aparente que las personas limitadas de recursos tenderían a invertir en quienes juzgan como los más aptos, en este caso específico, a los hombres. Respecto a la segunda, es posible argumentar que las personas con mejor posición en el mercado laboral tenderían también a considerar menos relevante discriminar eficientemente la inversión de sus recursos, sino también a tener una perspectiva de mayor igualdad entre los géneros. Pero el hallazgo de las mujeres parece una novedad. Que las mujeres con mayor status ocupacional sean un factor para la reproducción social abre la puerta a preguntas de investigación futuras y a una reflexión en torno a la puesta en marcha de políticas públicas que suavicen estas posiciones.

## Discusión

Este documento ha explorado el proceso de estratificación social en México, para lo cual ha usado la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2011 (EMOVI-2011), iniciando por el modelo clásico propuesto por Blau y Duncan hace ya 50 años (1967). Lejos de ser una solución anticuada, se ha propuesto un enfoque inductivo a los datos para analizar el peso de la ocupación y la educación del padre sobre la primera ocupación, el logro educativo y la ocupación al momento de la encuesta, en 2011. Se introduce también por vez primera un análisis comparado entre mujeres y hombres. Se encuentran diferencias notables con el modelo clásico que sugieren que la educación juega un papel en el proceso de estratificación, y que existe un escenario de movilidad inter generacional pero no uno de movilidad intra generacional. Esta relación es todavía más notable para mujeres que para hombres. Después, se ha sumado al modelo una variable latente para observar si hombres y mujeres establecerían una diferencia en la decisión de la inversión en el capital humano de los hijos. Los modelos estructurales indican que las mujeres experimentan una menor movilidad intra generacional que los hombres. También que son las mujeres que gozan de un mayor status ocupacional las que presentan actitudes positivas hacia las inversiones educativas diferenciadas de hombres y mujeres, contribuyendo con ello al ciclo de persistencia de las desigualdades entre hombres y mujeres. Los hombres con ocupaciones rurales a manuales bajas parecen contribuir a cimentar el suelo pegajoso, y mujeres con ocupaciones profesionales y gerenciales parecen contribuir a cimentar el techo de cristal. Además de que se apoyan las hipótesis del peso de la herencia sobre los hijos, la evidencia abre nuevas preguntas para la investigación futura, particularmente en derredor de la hipótesis de altos ingresos. Esta hipótesis propone que la dramática inmovilidad en México tiene su origen principal en las esquinas de la distribución socioeconómica, pero de manera más importante, en la clase socioeconómica más alta. Hasta ahora, una explicación plausible parece consistir en diferencias dramáticas en el proceso de socialización, por ejemplo, en los pequeños códigos de transmisión cultural (altas expectativas, secretos profesionales) que padres en el escalón más alto aportan a sus hijos cotidianamente brindándoles ventajas sobre hijos socializados en otra clase socioeconómica. Pero el hallazgo de las diferencias de mujeres en esta misma clase diferenciando entre inversiones hacia hombres y mujeres abre aún más preguntas sobre tales procesos de socialización. No es claro sin embargo que existan bases de datos disponibles para explorar en profundidad tales procesos. Futuros estudios tendrán que explorar más a profundidad cuáles son los procesos de cimentación del techo de cristal y el suelo pegajoso.

## Referencias

- Balán, Jorge, Harley L. Browning y Elizabeth Jelin, *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad social y geográfica en Monterrey*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Blau, Peter M. y Otis D. Duncan, *The American Occupational Structure*, Nueva York, The Free Press, 1967.
- Cortés, Fernando, y Agustín Escobar Latapí, “Modelos de acumulación de capital y movilidad social: Un estudio en seis ciudades mexicanas”. En Cortés, Fernando, Escobar, Agustín, y Patricio Solís, *Cambio estructural y movilidad social en México*. México, El Colegio de México, 2007.
- Grusky, David B. y Manwai C. Ku, “Introduction”. En Grusky, David B. *Social Stratification* (3 Ed.). Boulder, Colorado, Westview Press, 2008.
- Hauser, Robert M., John Robert Warren, Min-Hsiung Huang, y Wendy Y. Carter, *Occupational Status, Education, and Social Mobility in the Meritocracy*. CDE Working Paper No. 96-18.
- Hauser, Robert M., Tsai, Shu-Ling, y William H. Sewell, “A Model of Stratification with Response Error in Social and Psychological Variables”. *Sociology of Education*, Vol. 56, no. 1, 1983, pp. 20-46.
- Huerta-Wong, Juan Enrique, “El Rol de la Educación en la Movilidad Social de México y Chile: Desigualdad por otras vías”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 17, no. 52, 2012, pp. 65-88.
- Huerta-Wong, Juan Enrique, Burak, Esra y David B. Grusky, *Is Mexico the limiting case: Social mobility in the New Gilded Age*. Documento de trabajo, Stanford Center on Poverty and Inequality, 2013.